

La expectativa

Los psicólogos, los adivinos, los astrólogos, los analistas o cualquier otro profesional que anuncia escenarios de futuro acostumbran a predecir que lo mejor siempre está por llegar. Casi nunca ello tiene una base científica, pero como sostenía Pironio lo bueno que tiene la esperanza es que gozamos anticipadamente de lo venidero. Cuando llegan estas fechas, los diarios y revistas lanzan una mirada al año que se acaba para descubrir las oportunidades perdidas y los desastres acumulados, de tal modo que los ojos se llenan de horror y la mente se nubla de miedo. Para la revista *Time* las mejores fotos del año muestran el pavor del coche bomba en Bagdad, la evacuación de marines en las montañas de Afganistán, la soledad de un barrio devastado de Beirut, la agonía de una mujer libanesa en brazos de su hijo, los campos de refugiados de Chad... y el cabezazo vergonzante de Zidane.

Pero el futuro preferimos contemplarlo como una gran cataplasma para curar heridas, como una lámpara mágica para formular deseos, como una ruleta que nos ofrece cambiar la suerte. Si uno coge el último número del año en *Newsweek*, no nos anuncian lo que se nos viene encima en Iraq, Palestina o Irán, como tampoco los miedos renovados en Nueva York o Londres. La revista prefiere renovar la esperanza con personajes emergentes que pueden tocar el cielo en el 2007, como Ségolène Royal en Francia, Raul Gandhi en India o Cristina Fernández en Argentina. Federico García Lorca escribió que el más terrible de los sentimientos sería tener la esperanza muerta, así que las revistas hacen caso al poeta y le dan una oportunidad al futuro.

Este sentimiento de que lo mejor está a punto de pasar seguramente es el resultado de toda una filosofía de la felicidad de nuestra civilización. Nos hemos vuelto descreídos con el paraíso del más allá, así que hemos decidido buscar un porvenir con vistas en el más acá. En su libro *Coses meves* (Ara Llibres), Albert Om elabora toda una teoría de los momentos previos y nos recuerda que la mejor circunstancia de una relación en pareja es cuando no ha comenzado, que el instante más goloso de una comida es el aperitivo, que lo mejor del sexo es la excitación previa, que lo mejor del cine es cuando se apagan las luces o que lo mejor de un libro es cuando lo hueles en el momento de la compra.

Seguramente por eso el día de Fin de Año no celebramos el resto del año, sino los 365 días que quedan por venir. Probablemente por ello abordamos cada nuevo día como el primero del resto de nuestra vida.●